

partido de los sentimientos bellos de la naturaleza humana; creen que todo lo que se cuenta es una fábula. Amigo mio, Tallegrand ha dicho esta magnífica palabra: *Todo llega*. Y bien lo creo, pues suceden á nuestra vista cosas infinitamente mas asombrosas que pueda serlo este complot doméstico; pero muestra la sociedad grandísimo interés en desmentirlas, en creerse calumniada: además, se representan con tanta naturalidad esos magníficos dramas, van encubiertos con tal barniz de buen gusto, que con frecuencia me he visto obligado á limpiar los cristales de mis gafas para poder atisbar el fondo de las cosas. Pero, te lo repito, cuando un hombre es amigo mio, cuando hemos recibido juntos el bautismo del Champagne, cuando juntos hemos comulgado en el altar de Vénus Comoda, cuando nos hemos hecho confirmar por los retorcidos dedos del juego, y ese hombre, ese amigo se encuentra en una posición falsa, no vacilaria en turbar el reposo de veinte familias, ayudándole á recobrar su honor y su tranquilidad. Debes estar convencido de mi amistad, y si otra prueba te faltase, di, ¿he

escrito yo alguna vez, que tú sepas, cartas tan largas como esta? Ahora fija bien tu atencion en lo que me resta por decirte.

Bien es menester, Pablo, que escriba mucho; debo acostumbrarme á minutar despachos. Me entrego á la política. Quiero en cinco años alcanzar ó bien una cartera, ó una embajada en donde pueda manejar los negocios á mi gusto. Llega una edad en que la mas bella querida que puede seducir á un hombre, es su patria. Me alisto en las filas de los que lo mismo echan por tierra nuestro sistema, que el ministerio actual. En fin, para que comprendas, navego en las aguas de cierto príncipe que solo tiene un defecto, ser manco del pié, y que conceptúo un político de génio, cuyo nombre será ensalzado en la historia; un príncipe completo, como puede serlo un gran artista. Nos hemos aliado Ronquerolles, Montriveau, los Grandlieu, La Roche-Hugon, Feraud y Granville, todos contra el partido presbítero, como dice con mucha agudeza el nécio partido representado por el *Constitutionnel*. Queremos derribar á los dos Vandenesse, á los duques de Lenoncourt, de



Navareins, de Langeais y al limosnero mayor. Para conseguir el triunfo, seremos capaces hasta de formar un núcleo con Lafayette, con los orleanistas, con la izquierda, gente toda que tendremos que sacrificar al día siguiente de la victoria, porque es imposible de todo punto el cimentar sólidamente un gobierno con sus absurdos principios. Todo lo arrostraremos para lograr que el país sea feliz, y nosotros también. Los asuntos personales en la cuestión de rey, están reputados hoy como necedades de sentimiento, es necesario desembarazar la política. Bajo este punto de vista, los ingleses, con su talante de dux, están mucho más avanzados que nosotros. La política ya no consiste en eso, amigo mío, sino en el impulso que se ha de dar á la nación al crear una oligarquía en la que alienta un pensamiento fijo de gobierno y que encamina los negocios públicos por una vía recta, en vez de importunar al país con mil diferentes doctrinas, como lo hacemos desde cuarenta años á esta fecha en esta hermosa Francia, tan inteligente y tan nécia, á la vez tan disparatada y tan

prudente, y que más bien necesita un buen sistema que buenos patricios. ¿Qué son las personalidades en tan importante asunto? Si nuestros fines son grandiosos, si Francia es más feliz y aseguramos la pública tranquilidad, ¿qué importan al pueblo los beneficios que hayamos nosotros acaparado durante nuestro poder, nuestra fortuna, nuestros privilegios y nuestros placeres? Ahora estoy redondeando mi capital. Poseo ciento cincuenta mil libras de renta en títulos del tres por ciento y una reserva de doscientos mil francos para hacer frente á alguna pérdida: esto me parecía poco para un hombre que empieza á subir la escala del poder, empezando por el pié izquierdo. Ahora bien, un feliz acontecimiento me decidió á mí, que tanto amo la vida perezosa de los Orientales: después de treinta y cinco años de olvido, mi muy querida madre ha recordado que tenía un hijo que la honraba; con frecuencia sucede, cuando se arranca un plantel de viña, que algunos años después rebrotan algunas cepas de una olvidada raíz; pues bien, amigo mío, mi madre, aunque me arrancó casi



de su corazón, me conservó en su cabeza. A los cincuenta y ocho años se ha encontrado bastante vieja para pensar tan solo en un hombre, en su hijo. En estas circunstancias se hallaba, cuando conoció, no recuerdo en qué establecimiento balneario, á una deliciosa y vieja solterona inglesa que tiene doscientas cuarenta mil libras de renta, y á la que, como buena madre, hizo abrigar la ambición de casarse conmigo. Una doncella de treinta y seis años, por cierto educada en los más rígidos principios puritanos, una verdadera clueca que sostiene y prueba que las mugeres adúlteras debieran ser quemadas públicamente.— ¿De dónde compraríamos entonces leña?—le contesté. De buena gana la hubiera enviado al diablo, atendido á que doscientas cuarenta mil de renta no equivalen á la pérdida de mi libertad, ni son el precio de mi valor físico ó moral, ni de mi porvenir; pero es hija única y heredera de un viejo gotoso, cervecero en Londres, quien al morir, cosa que no tardará mucho, dejará una fortuna igual á la que ya posee la niña. Además de estos encantos, tiene la nariz

del más hermoso color rojo subido, los ojos como de cabra montecina y un talle que temo se quiebre en tres pedazos si por desgracia tropieza y cae; mas, en cambio, es económica hasta la seducción, adorará á su marido, y como verdadera inglesa cuidará mi casa, mis cuadras, mi hacienda y mi fortuna mejor de lo que lo pudiera hacer un administrador. Posee toda la dignidad de la virtud y se mantiene tan derecha como una confidente del Teatro-Francés; como que nadie me quitará la idea de que ha sido empalada, y se le quedó en el cuerpo algún trozo del palo. Además que miss Stevens es bastante blanca para no ser de todo punto desagradable, pero tiene unas manos, y esto me desespera, como las de una doncella, con más virtud que el arca santa y de un color tan rojizo, que no he podido imaginar un medio bastante barato para blanqueárselas, ni sé tampoco cómo afilarle unos dedos que parecen morcillas en lo gruesos y redondos ¡Oh! muy clara se vé en ella su ascendencia cervecera por lo de las manos, y su aristocracia por su dinero, pero afecta de un modo exagerado unas



grandes maneras, como las de las ricas inglesas que quieren hacerse pasar por ladies, y no ocultan lo bastante sus patas de cangrejo. Por otra parte, tiene el poco talento que yo deseo en una muger, y si alguna existiese mas torpe, á buen seguro que me pondria inmediatamente en camino para buscarla. Dinak, que así se llama, no será nunca capaz de juzgarme, jamás me contrariará y yo seré su cámara alta, su lord y su cámara de los comunes. En fin, Pablo, esta doncella es una prueba irrecusable del génio inglés, un producto de la mecánica isleña en el último grado de su perfeccion; apostaría á que ha sido fabricada en Manchuter entre el taller de plumas Perry y el de las máquinas de vapor. Una cosa que anda, que anda, que come, bebe, duerme, que podrá tener hijos, cuidarles, educarles admirablemente y representar el papel de muger tan maravillosamente que todos crean que es muger de veras. Cuando mi madre nos presentó el uno al otro, tenia ella tan bien preparada su máquina, tan bien repasadas sus clavijas y tan cuidadosamente dado de aceite todo su rodaje,

que nada rechinó; pero cuando yo no la ponía muy mal gesto, dejó escapar los últimos resortes y habló. En fin, mi madre tambien pronunció la última palabra. Miss Dinah Stevens no gasta mas que treinta mil francos anualmente, y viaja por economía desde hace siete años. Tenemos, pues, una hucha, y en dinero contante. El asunto está ya tan avanzado, que las publicaciones tocan á su fin. Nos hallamos en *my dear love* (1). Miss me pone unos ojos capaces de derribar á un ganapan. Los tratos están terminados: de mi capital no se hace mencion; miss Stevens destina una parte del suyo á la fundacion de un mayorazgo de doscientos cuarenta mil francos de renta, y á la adquisicion de un palacio que será incluido en aquel: el dote averiguado de que seré yo responsable ascenderá á un millon. No puede tener queja de mí, le dejo íntegra la fortuna del cervecero. El buen hombre, al que tambien debe algo nuestro mayorazgo, por poco muere del alegron que le dió cuando le noticiaron que

(1) Mi amor querido.



su hija sería marquesa. Es muy capaz de hacer un sacrificio por mi hijo mayor. Venderé todo mi papel cuando se cotice á ochenta, y emplearé mi capital en fincas: dentro de dos años podré contar con ochenta mil libras de renta territorial, y una vez el cervecero en *bière* (1), añadidas las rentas de mi muger, ascenderá á seiscientas mil. Bien ves, Pablo, que esto que hago yo ahora, es lo que te aconsejaba antes de tu matrimonio. Si me hubieras atendido, tendrías una inglesa, hija de algun Nabab, que te hubiera tolerado la independencía del soltero y la libertad necesaria para estar siempre atento al juego de la ambición. Sería capaz de cederte mi futura si no estuvieses casado; mas puesto que no puede ser, paciencia. Te digo esto, no porque te arrepientas de tu pasado y envidies mi fortuna presente, sino porque este preámbulo era necesario para esplicarte que cuento con los medios indispensables para representar un gran papel en la sociedad.

(1) Equívoco ó *calembourg*, como llaman los franceses. *Bière* significa á la vez *cerveza* y *ataud* ó *féretro*.

Siempre me tendrás á tus órdenes, amigo mio, y te suplico que en vez de marearte yendo á la India, te vengas aquí para navegar conmigo de conserva en las aguas del Sena. Paris continúa aun siendo un manantial de riqueza, y donde está verdaderamente situado el Potosí es en la calle de Vivienne, en la plaza de Vendome, en la calle de la Paix ó en la de Rívoli. En cualquiera otra comarca son necesarios mil trabajos para llegar á ser rico, muchos sudores, muchas idas y venidas, aquí bastan solo las ideas, la imaginacion. Cualquier hombre de mediano talento, descubre una mina de oro al ponerse los pantalones, limpiándose los dientes despues de comer, al acostarse, al levantarse. Busca un pueblo en el mundo, en donde un buen pensamiento, por tonto y nécio que sea, produzca más, y sea mas pronto comprendido que aquí. Si llego á la cúspide que ambiciono, ¿crees que seré capaz de negarte un apretón de manos, ó una palabra, ó alguna firma? Nosotros, los jóvenes de esperiencia, tenemos á veces necesidad de un amigo, con el cual podamos contar en todos casos, aunque



no fuera mas que para comprometerle en lugar nuestro, y enviarle á la muerte, como se envía á un simple soldado, con el objeto de salvar la preciosa vida del general en jefe. La política es imposible sin tener un hombre de honor, capaz de todo, y á quien se le puedan confiar los mas graves secretos, al lado del hombre de talento. Por esto te he dicho, y repito, que vengas; he aquí mi opinion: deja que parta la *Belle-Amelie*, vuelve aquí como una exhalacion, y ya te tendré arreglado un desafio con Félix de Vandenesse, en el que tirarás primero y le matarás por lo mismo como á un palomo. En Francia, el marido ofendido que mata á su rival, es un hombre respetable y respetado: nadie osaría burlarse de él. El miedo, amigo mio, es un elemento social, un arma terrible para hacer bajar los ojos ante una mirada. Yo, que tanto me importa la vida como el beberme una taza de leche de burra, no he dejado de notar los estraños efectos producidos por este sentimiento en nuestras costumbres modernas. Unos tiemblan á la sola idea de perder los dulces goces de una vida ociosa; otros, por no

perder el amor de una muger. Las antiguas costumbres aventureras, en las que se despreciaba la vida como se desprecia un par de zapatos, ya no existen. La bravura de que muchos hacen alarde es un hábil cálculo sobre el miedo que domina á sus adversarios. Solo los polacos en Europa se baten por el placer de batirse; cultivan el arte por el arte mismo, no por especulacion. Matando á Vandenesse, tu muger temblará, tu suegra tambien, el público otro tanto, te rehabilitas, haces notoria tu insensata pasion por Natalia, te creen todos, y te conviertes en héroe. Así se piensa en Francia. No incluyas en tus deudas los cien mil francos que me debes: paga á tus acreedores principales; detén tu ruina vendiendo tus fincas á carta de gracia, y pronto obtendrás una posicion que te permitirá reembolsar á todos tus acreedores al poco tiempo. Además, que una vez práctico en el carácter de tu esposa, la dominarás con una sola palabra. Amándola, no podias luchar con ella, pero siéndote indiferente tendrás un arma invencible. A tu suegra la habré yo vuelto ya tan blanda como un



guante, porque quiero tambien que te devuelvan las ciento cincuenta mil libras de renta que se han procurado. Conque renuncia á tu viaje, amigo mio, pues tan solo serviria para que las calumnias que sobre tí pesan, tuviesen entero crédito. El jugador que habiendo perdido todo el dinero de su bolsillo, vuelve á su casa por mas, es hombre al agua. Me parece, al pensar en tu viaje, que vas por tropas frescas á la India. ¡Mal hecho! Entre nosotros los jugadores del gran tapete verde de la politica, el préstamo es de rigor. Toma la posta, ven á Paris y empieza otra vez la partida: la ganarías, no lo dudes, teniendo por aliado á Enrique de Marsay, porque Enrique de Marsay sabe querer y sabe herir. Mira qué te parece nuestra situacion. Mi verdadero padre forma parte del ministerio inglés; influiremos en España por mediacion de las Evangelista, porque así que nos hayamos enseñado las uñas tu suegra y yo, quedará probado que nada puede hacer un diablo contra otro diablo. Montriveau es teniente general, y llegará á ministro de la Guerra, porque con su elocuencia ha conquis-

tado un inmenso ascendiente en la Cámara. Ronquerolles será ministro de Estado y del consejo privado. Marcial de la Roche-Hugon ha obtenido nuestra embajada en Alemania, y nos ha aportado en dote al duque de Carigliano y toda la rabadilla del Imperio, los cuales se han adherido néciamente á los poderosos lomos de la Restauracion. Serisy dirige el consejo de Estado, en donde es indispensable. Granville se ha inclinado á la magistratura, porque á ella pertenecen sus dos hijos; los Grandlieu están admirablemente reputados en la corte; Feraud es el alma de la tertulia Gondreville, mezquinos intrigantes que han crecido como la espuma, no sé con qué medios. ¿Qué hemos de temer con tan poderosos arrimos? Tenemos un pié en todas las capitales, un ojo en todos los gabinetes, y nos alzamos con la administracion, sin que se sospeche lo mas mínimo. ¿No es una miseria, un nada, la cuestion dinero, contando con eficaces ausilios? Me dirás que sobre todo eso está la muger, pero, ¡qué es la vida, amigo mio, cuando una muger es toda nuestra vida! una embarcacion de la que



no tienes el mando, que obedece á una brújula loca, pero no sin imantar, que es juguete de contrarios vientos, y en la que el hombre es un verdadero galeote sujeto no tan solo á una rígida disciplina, sino al capricho bárbaro además de un sotacómitre. ¡Puf! Comprendo que se obedezca á una muger por amor ó por el placer que se sienta al depositar en blancas manos el cetro de la fuerza de un hombre, pero, ¿obedecer á Medor...? antes haria yo pedazos á Angélica. El gran secreto de la alquimia social, amigo mio, consiste en sacar todo el partido de las edades que el inflexible curso del tiempo hace recorrer sobre nosotros, procurarnos todas sus hojas en la primavera, aspirar todas sus flores en el verano, y recojer todos sus frutos en el otoño. Algunos alegres compañeros y yo nos hemos divertido como unos mosqueteros durante doce años, sin privarnos ningun goce, pero ahora, habiendo alcanzado ya la edad en que la esperiencia ha dorado las mieses, sacudimos las ciruelas maduras. Ven á nuestro lado y tendrás tambien tu parte en el *pudding* que vamos á guisar. No

tardes, que encontrarás siempre un amigo dentro del pellejo de

ENRIQUE DE M.»

En el mismo momento en que Pablo concluia la lectura de esta carta, cuyas frases todas eran otros tantos martillazos dados sobre el edificio de sus esperanzas, de sus ilusiones y de su amor, la *Belle-Amelie* perdía de vista las Azores. Rodeado por aquellas ruinas, sobrecogióle una rábía fria, una rábía impotente.

—¿Qué les hice yo? se dijo.

Esta pregunta es la frase de los nécios, la de los séres débiles que ignorándolo todo, nada pueden prever: Pablo tan solo gritó:—¡Ah! Enrique, Enrique, mi fiel amigo. Muchos se hubieran vuelto locos, pero Manerville se acostó y durmió con el profundo sueño que acompaña á los grandes desastres, el que sobrecogió á Napoleon despues de la batalla de Waterlóo.

Paris, 1835.